

ESTE ES EL CARNAVAL DE CÁDIZ, RESPETA

This is the Cadiz Carnival, please respect it

Autor: Juan Sebastián Giráldez Sánchez-Gey
Maestro y licenciado en Humanidades
Universidad de Cádiz
Delegación de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Cádiz
E.mail: juansebastianguiraldez@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-9132-8794>

Recibido: 8/11/2025 Revisado: 18/11/2025 Aceptado: 28/11/2025 Publicado: 1/12/2025

Resumen:

Si la Universidad tiene su origen etimológico en lo universal. Que mejor foro para opinar de todo y con todos/as que en la propia Universidad. Ahora bien, con el más estricto de los respetos. No vale el insulto o la banalización. En este artículo de opinión, el autor invita a reflexionar y lo hace desde la autoreflexión, lo que enriquece y nutre el presente texto. Y es el carnaval de Cádiz quien está en foco. Y es el hecho opinable lo que está a debate. Estamos ante un ejercicio de comprensión y de dar a comprender/que hablar sobre: un destino, una identidad y, en definitiva, ¿hacia dónde se mueve el carnaval?

Palabras clave: *Carnaval, opinión, Cádiz.*

Abstract:

If the University's etymological origin lies in the universal, what better forum to discuss everything with everyone than within the University itself? However, this must be done with the utmost respect. Insults and trivialization are unacceptable. In this opinion piece, the author invites reflection, and does so through self-reflection, which enriches and nourishes the text. The focus is on the Cádiz Carnival, and the subject matter is what is up for debate. We are engaged in an exercise of understanding and of conveying understanding/ what to talk about: a destiny, an identity, and ultimately, where is the Carnival headed?

Keywords: *Carnival, opinion, Cádiz.*

Cómo citar: Giráldez, J. (2025). Un artículo de opinión sobre carnaval con respeto. *Gaditana-logía. Estudios sobre Cádiz*, 6, 22-28. <http://doi.org/10.25267/Gadit.2025.v6.04>

1. INTROITO

Si crees que el Carnaval de Cádiz es el concurso del Falla, te animo a que investigues y cliquees un poquito para descubrir que ni has entrado en la casapuerta de la fiesta, y si sigues con la camisa o el brazalete político, gracias por llamar, pero te invito a que ni pisés el felpudo.

Aun así, querrás entrar y cambiarme los azulejos de la casa o incluso entrar en uno de los partiditos a cambiarme la decoración después de coger la merienda que quedaba en la nevera y atreverte a señalar lo que te parece desagradable para la vista o los oídos o decirme lo chico que es todo.

En el patinillo sabes que hay fiesta, que hay ganas de pasarlo bien, que hay espacio para expresarse con humor y sus beneficios terapéuticos, y música, y crítica para reflexionar y cambiar a mejor, así que lo normal es que escuches, observes, te dejes acompañar... O que ni entres, pero desgraciadamente sabes que es un buen sitio para contaminar o gritar barbaridades que en otro sitio te impedirían.

Y si voy a la azotea a hablar con mi gente carnavalera mientras tiendo la ropa usada testigo de los encuentros en las esquinas de mi barrio y ahora huele a fresca, vendrás a colgar tus trapos sucios a modo de bandera, usando mis argumentos de derecho a tender, sin querer darte cuenta que no es igual si no viene escurría y el agua que usas la tienes sucia. Puedes venir a mi fiesta, sí, pero ojo con manipularla, incluso los vecinos con dejarse manipular.

¿A qué viene esto? Pues quisiera plasmar una opinión, por si pudiera servir también para hacer reflexionar a otros lectores y lectoras, acerca de nuestro carnaval, y por eso me ha venido el símil como si de un bloque de vecinos se tratara o finca del casco antiguo.

Me llama la atención esa virtud que siempre nos ha caracterizado a los gaditanos y gaditanas de hospitalidad y de cómo se está volviendo en contra. No vamos a cambiar nuestra forma de ser, pero sí estar prevenidos ante la intromisión o el aprovechamiento de nuestros valores.

Cada vez es más el foráneo a nuestras fiestas el que quiere modificar nuestra estructura, que, si bien la crítica es buena para mejorarla, se tienen que mantener las bases de nuestro Carnaval y respetar a quienes ponemos el escenario por delante, es decir, la ciudad, y sus habitantes. Porque el Carnaval de Cádiz se vive aquí, y su fórmula de carnaval se puede vivir en otras poblaciones y ciudades, alimentada siempre esta fiesta con la idiosincrasia de los habitantes y del lugar, pero la que hoy preocupa es el carnaval matriz.

2. LA EXCEPCIONAL VARIEDAD DE DIVERSOS CARNAVALES EN UN MISMO CARNAVAL

En un artículo de esta misma revista (Gaditana-logía, Número 6 del volumen 3) se mostraba, entre otras informaciones, una interesante mención a la grandeza del Carnaval de Cádiz, donde se pueden dar a su vez muchas formas de carnavales, similares a las existentes en otras partes del mundo, como si hubiera una representación de cada: disfraces vistosos, otros que tiran de ingenio, degustaciones de productos locales, concursos de agrupaciones en sus diversas modalidades, bailes típicos andaluces y gaditanos, folclore social y familiar, culto religioso y profano, costumbre tradicional o incluso el criticado botellódromo. Hay variedad.

Nuestro Carnaval, en esa multitud de formas, se proyecta para disfrutar de cada parcela, pero, además, se puede realizar de manera conjunta y mezclada, porque nos apetece el encuentro, y disfrutar perfectamente de la calle y del Falla, o de los tablaos y de la cabalgata e ir de gañote a las erizás, tortillás, panizás, cabronás, pestiñás... Que ya hasta silabizar en “-ás” algunas fiestas se ha vuelto en “sinónimo sonoro” de vamos a pasarlo bien a nuestro estilo, como ocurre al decir “zambombá” aunque la fiesta se llame “Zambomba” (que es un bastinazo vivir esa fiesta de Navidad, recomendable).

Además, una de las virtudes enriquecedoras del Carnaval de Cádiz es que permite que en cada población donde se desarrolle, adopte características propias y que encaje con algunas de las modalidades de la fiesta. El ejemplo más visible es la celebración de concursos, con arraigadas agrupaciones como es el caso de Algeciras (Cádiz), Isla Cristina (Huelva) o Ronda (Málaga) que dejaron de cantar en sus tablas a los barrios de Cádiz y lo hacen a sus calles o personajes propios. O las callejeras de Rota o Tarifa por las calles de sus villas. Maravilla.

Es por ello que, en Cádiz, precisamente la cuna o potenciadora de este tipo de Carnaval, se le invada de una manera tan sibilina como irrespetuosa, incluso cada vez más se le ningunea la opinión o la crítica al respecto de los cambios que nos resta identidad. Se aceptan las críticas para construir y mejorar, pero siempre desde nuestro prisma, pues la mejora que desde el exterior se ofrece puede entroncar con la visión propia.

Si bien, además de esa capacidad del carnaval gaditano, se destacaba “el tipo” como la característica más diferenciadora en relación con otros carnavales, la grandeza es que cualquiera puede entrar, como en casa de vecino, cualquiera, aunque a veces se olvida, por parte del acogido, el respeto a los que ya habitaban el inmueble.

Hemos sido siempre hospitalarios y nuestro orgullo por nuestras tradiciones no lo hacemos pegando tiros o rememorando tragedias, batallas, vencidos o culturas aplastadas; de hecho, cuando se ha escenificado en verano tal o cual pasaje histórico, la gente de Cádiz ha participado en el tema disfraces, en los momentos de degustación y lo que más le ha gustado en cuando se interpreta una copla a modo de pasodoble/tango (barbaridad el duo Pasión Vega y Martínez Ares) o una representación cuartetera/chirigotil (que grande La Koki). No nos hace falta esas fanfarrias, que pueden que estén bien para los foráneos de vacaciones, que son los que llenan las visitas ya que el gaditano/a está

trabajando. Nosotros lo hacemos a través del Carnaval, año tras año: no hablamos de libertad, sino que nos expresamos libremente. No señalamos la guerra, sino que batallamos con nuestras letras. No dañamos físicamente, pero si hacemos sangre con lo que nos duele y hay que señalar a los causantes. No gritamos, sino que cantamos para que cale mejor lo que queremos expresar de alegría o de crítica.

Pues ojo, que parece que nos quieren invadir o conquistar sin respetar nuestra cultura, no sé si harán efemérides de esto.

3. CONTAMINACIÓN PREPOTENTE

Me va a servir de nuevo la comparativa con el tema vivienda: ahora se está construyendo un gran “rascatechos”, como decían la chavalería de la barriada de la Paz, en lo que eran los depósitos de tabacalera cerca de Loreto, cambiando de nuevo la fisionomía de la ciudad. En este caso, parece que los inquilinos no van a ser, como en otras construcciones de grandes edificios de la capital, de gente de Cádiz sino personas con poder adquisitivo alto o del sector del alquiler turístico.

Es decir, en las nuevas edificaciones nos llegan gente de fuera y en las fincas antiguas, donde antes era alegría y confianza con el vecino, ahora se llenan de guiris puntuales que alteran cualquier intento de cotidianidad o comunidad. Eso sí que son ocupas y no lo que nos han querido mostrar de gente que se cuela en tal o cual casa sin necesidad.

Estas situaciones que se están dando en Cádiz que con tan solo este resumen que os suena a todos, le está pasando a nuestro Carnaval, que ya no sabe para dónde crecer y aunque siempre sorprende con nuevos terrenos. Pero esa sensación se tiene.

Volviendo a esta interpretación comparativa, cada vez viene más gente con ánimo de manipular nuestra fiesta y de ello no podemos culpar a la gente de Cádiz, más bien tienen que darse cuenta de lo que ocurre y manifestar si quieren que el siguiente movimiento de la fiesta gire en un sentido o en otro. Y esta gente que viene, opina, canta e incluso escribe sobre nuestro Carnaval a veces ni siquiera empatiza por esta tierra.

4. POLARIZANDO Y MANIPULANDO FRENTE A LA RIQUEZA DE LA VARIEDAD

Teniendo en el Carnaval de Cádiz el ejemplo de diversidad para crecer en felicidad y encuentro, y partiendo de la capacidad personal de no tener un pensamiento único, desde el exterior se está intentando manipular nuestra fiesta y una de las más mezquinas y que más perjudican es la política.

La fórmula social de expresarse el pueblo ha gustado, desde hace años incluso ya siglos, pero más aún desde la democracia que ahora nuestra generación conmemora en su

50 aniversario; de ahí que sea un espacio muy interesante para los intereses políticos de cada momento.

Sería de gilipollas (recogido por la RAE) o de carahote/a (que lo recoja quien quiera) despreciar que hay verdaderos intereses para tener el control de la fiesta y de su repercusión social, y de lo fácil que somos de posicionarnos en bandos, de polarizarnos. Pensar que hay solo dos ideologías, derecha o izquierda, es una forma de tener el control sobre la población y condicionar los valores y las opiniones personales, y debemos recuperar nuestra capacidad e inteligencia para destacar lo que me puede hacer más agradable la vida a los que me rodean y a mí mismo, pues soy parte de una sociedad, de un pueblo, y la felicidad de los que me rodean repercute en mí.

No hay solo dos carnavales, sino mucho más y puedes disfrutar de la variedad. No hay un pensamiento político único, sino cada uno puede destacar los valores sociales de cada cual. No todas o todos los cargos públicos son iguales, pero tampoco todas las políticas son iguales, algunas sí se pueden despreciar.

Así mismo, utilizando la analogía, no me ensucies ni invadas cada parcela, cada particularidad variada del Carnaval gaditano. Si me dices que El Falla es de derechas e incluso alguna modalidad entera es de un pensamiento político, estás cayendo en esa conquista penosa y ya rancia de tiempos pretéritos de reducir el conocimiento a lo mínimo para tenernos a la población como si de un redil se tratara, sin disfrutar de cada arte que te pueda ofrecer un repertorio bien *trabajao*. O cuando quieren marcar que "la calle" es de tal o cual color ¿toda la calle? ¿como si fueran los adoquines de Willy Wonka? No has vivido la variedad de agrupaciones y la libertad de dar un pasito para al lado si no te gusta, y moverte a donde te apetezca para seguir disfrutando, con la brutal capacidad de exponer frente a frente interpretaciones tan sublimes como efímeras.

Pero, como decía el poeta carcelario "El Peine", hay gente que ya en el pasado era imbécil y se comprueba que en la actualidad es contumaz en el error. Algunos herederos, que ojalá fueran del levante, traen vientos de voceríos políticos y se dejan seducir por el poder de masas que maneja esa maquinaria. Las agrupaciones, guiadas por algunas conveniencias de autores, deben estar atentos a no mancharse por esos trapos sucios que salpican el aroma de letras limpias.

En estos años, que se habla del turismo masivo o invasor frente a la convivencia y el respeto, me da a mí que se está dando de la misma manera en nuestra fiesta. O si lo quieras ver desde otras perspectivas, tenemos ocupas y no nos hemos dado cuenta. A diferencia de lo que el pensamiento popular tiene acerca de estos, los ocupas que llegan a nuestra tierra tienen dinero y collares de perlas, coches para moverse por otros territorios que poseen y te quieren hace sentir de otra categoría social a la suya de negocio o enchufismo. El Carnaval de Cádiz ha ido enriqueciéndose y variando como si de un metabolismo vivo se tratara, pero este virus si puede hacer daño de verdad si no se detecta a tiempo.

Me preocupa, por ejemplo, en esa invasión y falta de respeto, que algún político, que además le gusta disfrazarse, digamos de rey mago en Sevilla, use el altavoz del carnaval para seguir contaminando, y que el carnavalero manipulado diga que no se da cuenta de eso: eso (“it”), verdaderamente, me da *yuyu*.

5. ¿HACIA DÓNDE SE MUEVE EL CARNAVAL?

Ahora que mencionamos Sevilla, este año ha recibido el concurso de El Falla más inscripciones de hispalenses que del resto de los municipios de la provincia de Cádiz combinados, aunque la capital gaditana sigue liderando el número total de agrupaciones en todas las categorías. ¿Es lo que quiere el concurso? Cada espacio tiene que pensar y sopesar hacia donde quiere tender, pues además tiene la particularidad de regirse entre normas y marcar su rumbo. También ocurre con cada una de las modalidades y los corsés en los que se encuentran atrapados en muchas ocasiones, debiendo tener los protagonistas de las modalidades la capacidad de decidir, cada ciertos periodos o ciclos, esas directrices que les permitan mantener su identidad y darle más brillo al arte de sus puestas en escenas, letras y músicas. Hay que permitir la autoreflexión.

En otro sentido de evolución, las callejeras e ilegales han variado en cuanto a su representación, letras, arte e ingenio. Durante todos los días, más bien noches, pues por la mañana la población de Cádiz está en horario laboral, estas peculiares agrupaciones (algunas de un solo miembro como los romanceros) mantienen la tensión e hilo carnavalero en los rincones de las calles de intramuros o casco viejo (Cadi Cadi). Los grupos ya no tienen exclusivamente letras masculinas, en coherencia con la masa poblacional existente, y por ejemplo señalar chirigotas como las Motormamis, las Cadiwoman, las Ricas Pijotas o las Matacharis que han sido muy buscadas y disfrutadas en las calles, donde reivindican y critican con humor acerca del tema género.

En este sentido, haciendo un barrido mental de los y las componentes de las chirigotas callejeras, si bien la evolución no ha sido como en el concurso a través de una reglamentación sino del reflejo social, me viene el recuerdo de agrupaciones del siglo pasado como “añoranza de un paseillo”, “los peliculeros”, “Las corbatas de Carrascal” o “doña cuaresma y tos sus monaguillos” : chirigotas del subtipo mixtas, es decir, que solían cantar mezclados los géneros e incluso se les nombraba charanga por el hecho de ir con niños y niñas que cantaban perfectamente el repertorio. Estos grupos procedían normalmente de las extintas peñas que tanto mantuvieron el carnaval de Cádiz en la época de la post transición democrática y que animaban a unirse diversas familias a cantar repertorios: estas estructuras difícilmente se ven en la actualidad. Ahora que tanto presumimos del respeto a la condición de la otra persona, parece que no somos capaces de cantar conjuntamente distintos géneros. Pero menos junto a los menores, los cuales dan rienda suelta a sus repertorios gracias a programas concretos de educadores y escuelas de carnaval como novedad, aparte de alguien que pueda ser autodidacta, pero por lo

general es así. En definitiva, algo a tratar en otro estudio o ensayo: cómo y porqué hemos pasado de agrupaciones mixtas principalmente a sectoriales.

6. IDENTIDAD DE PUEBLO

En Cádiz, el carnaval afecta a toda la ciudad, como si de un pueblo se tratara con sus fiestas típicas, pero es que a lo mejor somos un pueblo con todo el orgullo del mundo y desechariendo la idea de las grandes ciudades que no tiene un cariz propio que envuelva a toda la población. Cada vez que hay un evento, afecta a todo el municipio residencial y no es de extrañar que alguien de la vecindad esté implicada en la caracterización de alguna agrupación, o en la elaboración de atrezo, o ensayando a tardías horas del día.

Son muchas las poblaciones que además tienen sus propias fiestas de Carnaval y, como he relatado en párrafos anteriores, adaptan algunas de las peculiaridades del Carnaval de Cádiz.

Recuerdo detalles en personalidades que hacen guiños al carnaval como la malagueña Vanesa Martín, el jiennense Sabina e incluso el portero de la selección Pepe Reina. Las poblaciones andaluzas que cada vez arraigan más el carnaval de estilo gaditano se encuentran desde la sierra gaditana a los valles del Guadalquivir. En el caso de Sevilla capital, me falta la identidad de algún barrio concreto donde se pueda dar rienda a la fiesta o no sé si tenderán a crear su identidad de carnaval en torno a algún evento tipo teatral, retándose en ocasiones a que sea desde barrios clásicos donde surja algún movimiento más cercano al vecino o vecina, o una verdadera apuesta por introducir el arte en la que se hace valer como depositaria de los valores andaluces y este es uno de ellos. Al tiempo.

Esto sería más sano que la ocupación de la fiesta, la conquista feroz, el intrusismo político o la manipulación económica. Vengan y disfruten, empápense, recojan lo que más se pueda adaptar a cada población para vivir esta oportunidad social de felicidad, crítica y arte. Eso sí, ya que vienes, respeta.